

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 97: Mi misión está completa.

“¿El sello del Miedo Definitivo... se encuentra debajo de Ciudad Cielo?”

León apenas podía creer las palabras que salían de su propia boca.

Durante ocho años, Ciudad Cielo había sido un santuario familiar. La había visitado innumerables veces, a menudo con Rosvisser, no solo por motivos diplomáticos, sino también por placer y relajación. Este era el lugar de sus recuerdos más preciados: un refugio para la familia Melkvey y muchos otros miembros del Clan Dragón.



Las siguientes palabras de Dimothy, sin embargo, llevaban el peso de una revelación.

“Para ser precisos... toda la Ciudad del Cielo está construida sobre el sello del Miedo Definitivo”.

La expresión de León se oscureció mientras procesaba esta impactante verdad.

¿Cómo? ¿Por qué construir una ciudad tan importante sobre algo tan peligroso?

Dimothy suspiró profundamente, mirando las nubes brumosas que rodeaban la torre.

“¿Sabe por qué construí Sky City en primer lugar, Su Alteza?”

León frunció el ceño, recordando lo que Rosvisser le había dicho una vez.

Fundaste la Ciudad del Cielo para albergar a los refugiados del Clan Dragón tras años de incesantes guerras civiles. Tú y Reyes Dragón como Constantino y Odín se unieron para darles un hogar. Eso es lo que me dijeron.

Dimothy asintió. «Es cierto. Pero hay más».

La mirada de León se agudizó. —Entonces, ¿por qué los colocaste en una posición tan peligrosa, encima de este... sello?

—Déjame explicarte —dijo Dimothy con un tono cargado de cansancio.

Tras la aprobación por parte del Consejo Sagrado del Dragón de nuestra propuesta para rescatar a los refugiados, la responsabilidad de albergarlos recayó en quienes defendimos su causa. Los Reyes Dragón que se opusieron al plan no ofrecieron tierras, recursos ni ayuda.

Para ellos, exterminar a los refugiados era la solución más fácil. Eficiente, decían. Pero no podíamos permitirlo.

Al principio, Konstantin, Odin, Morgan y otros acordaron albergar a un pequeño número de refugiados en sus territorios. Pero con el paso del tiempo, el número de dragones desplazados creció exponencialmente. Sus tierras no podían sustentarlos, especialmente durante las guerras en curso.

“Entonces, comencé a buscar en todos los territorios del Clan Dragón un nuevo refugio donde pudieran prosperar”.

La mirada de Dimothy se volvió distante mientras relataba su viaje.

Durante esta época, conocí a Verónica, la abuela de la Reina Dragón Plateada, y al director Oseth de la Academia St. Heath. Juntos, descubrimos algo inimaginable: un antiguo sello bajo las tierras del Clan Dragón, dejado por el Rey Dragón Primordial Noé.

Este sello aprisionó al Miedo Supremo, una entidad monstruosa forjada a partir de la fusión de innumerables bestias. Su tamaño desafía la comprensión, enterrado en las profundidades de la tierra como los restos de una guerra inimaginable.

La voz de León se tensó. "¿Y qué hiciste?"



Verónica calculó que el sello comenzaría a debilitarse con el paso de decenas de miles de años. Sin intervención, el Miedo Supremo resurgiría, sumiendo a Samael en la oscuridad una vez más.

Pero no teníamos ningún Niño del Trueno. Ningún salvador predestinado. Sin ellos, no podríamos resistir semejante catástrofe.

Los puños de León se apretaron. "¿Y entonces?"

Dimothy suspiró de nuevo, su voz apenas era más que un susurro.

El director Oseth ideó un método para retrasar el debilitamiento del sello. Al contrarrestar las emociones negativas que alimentan el Miedo Supremo con emociones positivas, podríamos ralentizar drásticamente su escape.



La mirada de León se dirigió instintivamente a Ciudad Cielo. Una metrópolis vibrante, llena de esperanza, calles bulliciosas y residentes alegres: los descendientes de aquellos antiguos refugiados.

—Así que construiste Ciudad Cielo —murmuró León—. Un paraíso sobre una pesadilla.

Dimothy asintió.

Sí, lo convertí en un refugio para el Clan Dragón, un lugar donde los refugiados pudieran reconstruir sus vidas. Su felicidad, su esperanza, todo sirvió para reforzar el sello.

La mente de Leon daba vueltas. Por aterradora que fuera la revelación, no podía negar la brillantez del plan. Las acciones de Dimothy, aunque arriesgadas, probablemente habían evitado innumerables catástrofes a lo largo de los milenios.

—Si no hubiera hecho esto, Samael habría sucumbido a la oscuridad hace siglos —dijo Dimothy en voz baja—. Es usted un hombre inteligente, Su Alteza. Confío en que lo comprenda.

León sostuvo la mirada del Maestro de la Torre. En los ojos cansados de Dimothy, vio la resignación de un hombre que había soportado el peso del mundo solo durante demasiado tiempo.

—¿Y ahora? —preguntó León con voz firme pero cargada de determinación.

Los labios de Dimothy se curvaron en una leve y agri dulce sonrisa.

“Ahora ha llegado el momento de confiarte todo”.

Un temblor sutil

Mientras las palabras flotaban en el aire, el suelo bajo sus pies tembló levemente. La expresión de Dimothy se tornó sombría al oír voces apagadas de la ciudad que se alzaban hacia la torre.



Oye, ¿sentiste eso? Es la segunda vez esta semana. ¡Está empeorando!

“Sí, ¿se va a derrumbar la ciudad?”

“¡No bromees con eso, idiota!”

Los temblores disminuyeron, dejando sólo un silencio inquietante a su paso.

—Estos terremotos se han vuelto más frecuentes —dijo Dimothy con gravedad—. Cada temblor indica la creciente inestabilidad del sello.

Los pensamientos de León regresaron a pistas anteriores: la extraña energía que Konstantin había mencionado cada vez que se acercaba a Sky City.

Todo tenía sentido ahora.

-¿Cuánto tiempo nos queda? -preguntó León.

Dimothy dudó antes de responder.

Un mes. Quizás menos.

A León se le encogió el pecho. “¿Solo un mes?”

Dimothy asintió. «Puede que no parezca mucho, pero es suficiente para evacuar a los residentes de la ciudad. Les informaré de los problemas estructurales y usaré eso como pretexto para trasladarlos».

“¿Y la verdad?”

La expresión de Dimothy se ensombreció. «Revelar el Miedo Definitivo causaría pánico generalizado. El incidente con Konstantin en la Academia St. Heath ya ha desestabilizado al Clan Dragón. No podemos permitirnos más caos».

León asintió. «Entonces te ayudaré. Nos aseguraremos de que la evacuación transcurra sin problemas».

El viento soplaba sobre la cima de la torre mientras permanecían en silencio, absortos en sus pensamientos. Bajo ellos, un terror ancestral se agitaba, presagio de la batalla que se avecinaba.



Las grietas del sello se ensancharon y se acercaba el momento de actuar.

La misión de Dimothy estaba completa.

Ahora era el turno de León de asumir la carga.

Traducido por:

ᑕᑕᑦᑦᑦ - RexScan